

APÉNDICE I.

—
A GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

(Himno del trabajo.)

LAS FERRERÍAS.

Cuando en las horas tristes de moribundos días
Entre plumizas nubes su luz esconde el sol,
Y airado el mar se encrespa y en olas mil bravías
Refleja en sus cambiantes el cárdeno arrebol;
Perdido entre las sombras, poeta vagabundo,
Soñando lo pasado, cantor del porvenir,
Errante y solitario, me voy lejos del mundo
A impulsos de un fantasma que en mí siento latir.

Del monte en las honduras cual ojos avizores
Distingo entre la niebla con tético fulgor
Las luces que en rojizos siniestros resplandores
Anuncian de las fraguas el infernal hervor.

Esclavas de su lumbre mis locas fantasías,
Seguir la luz me mandan y avanzo sin cesar;
Ya claras se columbran las hondas ferrerías
Y el són de los martillos se siente resonar.

¡Avanza, ensueño mio; descende hasta los fondos
De la caverna inmensa do en sorda percusion,
Las anchas catacumbas y los cimientos hondos
Retiemblan pavorosos al rechinante són!

Las encendidas fraguas derraman su tesoro,
Centellas lanza el horno con lumbre sin igual,
Y en chispas deslumbrantes de estrépito sonoro
Se rompe en mil chasquidos el toско mineral. [ras,

Aquí, bajo la atmósfera que engendran las calde-
La sangre hierve altiva saltando al corazón, [meras
Y al temple de estas fraguas se engendran las qui-

Que forja el alma en sueños de gloria y de ambición.

Aquí la fuerza inmensa de incógnitos titanes
Labrando va incesante con raudos martillar,
La eterna edad de hierro que alzando están los manes
De cien generaciones que el mundo vió imperar.

Sucumbe aquí á la fuerza la voluntad bravía,
Sofoca el pensamiento la destructora ley,
¡Que aquí el martillo labra la eterna tiranía
Con que la fuerza impera sobre la humana grey!

Señor seré del mundo si me labrais las mallas
Con que el cobarde pecho de hoy más defenderé,
De aquí saldrán las bombas que romperán las vallas
Que á mi poder se opongan con impotente fe.

Labrad, labrad aprisa las armas refulgentes,
Con que marchando al frente del bélico escuadron,
Conquisten mis legiones comarcas diferentes
Sembrando en torno mio fatal desolacion.

De los calientes hornos brotaron férreas galas
Las armas con que Marte se ostenta sin cesar,
Y el bélico atavío de armisonante Pálas
Triunfante entre el estruendo del ronco batallar.

Aquí soberbia Roma forjó en la fragua ardiente
Los toscos eslabones de sus esclavos mil,
Y el esplendente carro del César prepotente
Con que arrolló al vencido frenético y febril.

El ascua rutilante dió temple á la tizona,
Y ornó de Carlo-Magno la esplendorosa sien,
Y ungió á la grey cristiana con inmortal corona,
Cuando el sepulcro santo ganó en Jerusalem.

Forjó el martillo escudos y lanzas á millares,
Las fuertes armaduras del Cid y de Roldan,
Las cóncavas corazas, los anchos espaldares,
Los tersos capacetes de Gante y de Milan.

Labró la fragua ardiente, la gloria inmaculada
Con que el soldado hispano dió á mil empresas fin,

Y el resonante yunque forjó la férrea espada
Que abrióle ancho camino del orbe hasta el confin.

En himnos infernales, con estridentes tonos,
Se burla aquí la fuerza del débil corazon,
Y el hierro, avasallando los pueblos y los tronos,
Confunde en su estampido la voz de la razon.

¡No más alardes vanos de bélicos trofeos!
¡La nueva edad de hierro con santo ardor labrad!
¡Forjad las férreas liras con que hoy nuevos Tirteos
Difundan las victorias de nuestra hermosa edad!

Labrad el férreo puente y el arsenal gigante,
Y el poderoso alambre que el orbe ha de extender
Y la potente draga y el alto cabrestante,
Y el casco de la nave que el mundo ha de correr.

Forjad la ancha caldera do el agua se evapora
Para estrechar los mundos en alas del vapor
La espléndida y gallarda gentil locomotora
Que hienda las montañas con silbo atronador.

Fundid los caractéres que con su ronco acento
Volando al terso pliego la prensa haga pasar,
La prensa resonante, que extiende el pensamiento,
Palanca con que al mundo la mente hizo girar.

Labrad épicas trompas que atruenen los espacios
Llamando á las naciones en gloria á contender,
Y las techumbres altas de espléndidos palacios
Donde la industria humana sus glorias haga ver.

Forjad la mansa esteva de brillo refulgente,
Y las brillantes hoces y el rústico azadon,
Y el rutilante arado que con su corvo diente
Abra los anchos surcos que pingüe renta son.

Y cuando el hombre airado sus armas os demande
Y en són de guerra el mundo volviere á retemblar,
Cerrad las anchas puertas, y con mision más grande
Decid que vuestro templo no venga á profanar.

Y en tanto el mundo vea que el temeroso ruido

No suena concitando las huestes á morir,
Y en la serena frente del labrador curtido
Veais la luz radiante del bienestar lucir,
¡Cantad el himno ardiente de las modernas glorias,
Y al cielo alzad serena vuestra tostada faz,
Forjando las campanas que canten las victorias
Con que á los hombres funde la esplendorosa paz.

Bilbao 1875.

APÉNDICE II.

A ANTONIO FERNANDEZ GRILO.